

La Europa de los libros

Ahora que ya somos EUROPA según el Mercado Común, nos dan cada día más ganas de pasearnos por el Viejo Continente con el fin de «bucear» en los cientos de librerías que hay por esos cultos y ricos países que son las Alemani- as, las Francias, las Inglaterra y otras naciones donde tenemos la esperanza de encontrar alguna «ganga», ipoquísimas, por cierto!, o al menos mirar los ejemplares que aquí no es fácil hallar.

Humanos son nuestros deseos y lógicas nuestras esperanzas, tanto de encontrar libros a buen precio como de curiosear libros primorosos. Pero... conviene tener en cuenta varios factores, con el fin de no regresar a nuestra Españita con el ceño fruncido, porque ni hemos encontrado gangas, ni acaso siquiera hemos tenido la ocasión de hojear un libro de categoría mejor que los nuestros.

Por esos mundos de Dios no todo es tan maravilloso como lo cuentan algunos.

Primero: no salga de aquí sin la cartera bien llena. Por ahí no sólo no atan los perros con longaniza, sino que algunas veces no hay ni perro ni longaniza.

Los libros buenos son caros en todas partes. Los malos (o, para ser más respetuosos, los menos estimables) no tienen interés ni para los españoles ni para los europeos.

Algunos consejos fundamentales para quien viaje a cualquiera de los países de Europa donde piensan comprar libros.

Si lleva la bolsa plena, no deje el Directorio en casa, con el fin de hacer la cita previa antes de visitar al librero deseado. La mayoría de los que tiene verdadero *caché* venden su tiempo antes que sus libros. No olvide además que los horarios son totalmente diferentes que en España. Cada país tiene unas normas al respecto y además cada uno se administra su tiempo según las conveniencias.

En Europa saben muy poco de España y mucho de libros; por lo tanto, no pretenda adquirir un buen libro en español a mejor precio que aquí. Todos conocen a los coleccionistas y las mejores bibliotecas del mundo, en las cuales, además, siempre hay dinero para pagar el precio más justo, si no el más alto.

Si nuestros gustos o pretensiones son moderados, yo recomiendo caminar pacientemente por los «Rastros». ¡Por ahí sí se pueden encontrar satisfacciones! Quiero decir que, alguna vez, acaso nos vengamos de regreso con una *pieccecita* que valga la pena haberla dedicado unaa horas de busca.

Yo no dejo de visitar las casetas del Sena (París siempre vale una misa). Porto Bello es siempre una delicia. Muy atractivo para coleccionistas de grabados. Los hay a miles y baratos, siempre naturalmente que no pretenda traerse un mapa del siglo XVI. Las numerosas librerías de segunda mano de Amsterdam, con cantidades ingentes de libros a precios de auténtico saldo y en todos los idiomas civilizados. En fin... Roma, Berlín. Hasta en Estocolmo puede usted encontrar libros de interés. Pero vaya sin ninguna pretensión. Los ricos de esta Europa que nos ha precedido en la pasión por las «joyas librescas» nos tienen ganada la batalla.

¿Pero quiere decirse que no vayamos a gozar de los libros a Europa?, no. Solamente que no seamos ilusos y sepamos bien hasta dónde podemos llegar con nuestro deseo y nuestras pesetas.

Juan DE SEGOVIA

Nueva York

115 MILLONES POR UN MANUSCRITO DE EINSTEIN

La Sala Sotheby's subastó en Nueva York, en el mes de diciembre, un manuscrito de Albert Einstein sobre su teoría de la relatividad. El documento, desconocido hasta la subasta, alcanzó el precio récord de 115 millones de pesetas.

El manuscrito es el texto más antiguo y extenso que existe del padre de la física moderna. Fue escrito hacia 1912 en alemán y tiene 72 páginas. Está lleno de tachaduras y correcciones, con una apariencia modesta, sobre todo si se tiene en cuenta la importancia de su contenido. Albert Einstein lo empezó a escribir a lápiz y, tras 17 líneas, decidió escribir con tinta negra, parte de la cual es hoy marrón. Para el doctor Spencer Weart, del Instituto Americano de Física, el manuscrito «muestra una rápida instantánea del más grande genio científico del siglo».

El texto contiene además nuevas revelaciones sobre el pensamiento del físico y en él Einstein vuelve a plantearse desde el principio su teoría: la conocida fórmula $E = mc^2$ que cambió el mundo.

PARTITURA DE LISZT

El original de una partitura del músico austriaco Frank Liszt fue adjudicado por 75.500 libras esterlinas en una subasta de Sotheby's, en Londres. La partitura es una fantasía para piano de 36 páginas compuesta en 1832, cuando Liszt tenía veinte años. Es muy probable que no haya vuelto a ser interpretada desde los tiempos del músico. Un experto musicólogo, Stephen Roe, logró identificar el original —gracias al descubrimiento de una carta escrita por el compositor, en la que aludía a la pérdida de la partitura— como la *Fantasia sobre una chansonette de Panseron*.